

ACTAS DEL CONGRESO  
«EL SIGLO DE ORO EN EL NUEVO MILENIO»  
TOMO I

CARLOS MATA  
MIGUEL ZUGASTI  
(Editores)

ACTAS DEL CONGRESO  
«EL SIGLO DE ORO  
EN EL NUEVO MILENIO»

TOMO I

**EUNSA**

EDICIONES UNIVERSIDAD DE NAVARRA, S.A.  
PAMPLONA

Consejo Editorial de la Colección PUBLICACIONES DE LITERATURA ESPAÑOLA

*Director:* Dr. Ignacio Arellano Ayuso

*Vocal:* Dr. Kurt Spang

*Secretario:* Dr. Miguel Zugasti Zugasti

50 aniversario  
1952-2002

un



MINISTERIO  
DE EDUCACIÓN  
Y CIENCIA  
DIRECCIÓN GENERAL  
DE INVESTIGACIÓN



Coloquios del GRISO

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación, total o parcial, de esta obra sin contar con autorización escrita de los titulares del *Copyright*. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Artículos 270 y ss. del Código Penal).

© 2005. Carlos Mata y Miguel Zugasti (eds.)  
Ediciones Universidad de Navarra, S. A. (EUNSA)

ISBN: 84-313-2311-6 (Obra completa)

ISBN: 84-313-2312-4 (I)

Depósito legal: NA 2.108-2005

Imprime: IMAGRAF, S.L.L. Mutilva Baja (Navarra)

Printed in Spain - Impreso en España

---

Ediciones Universidad de Navarra, S.A. (EUNSA)  
Plaza de los Sauces, 1 y 2. 31010 Barañáin (Navarra) - España  
Teléfono: +34 948 25 68 50 - Fax: +34 948 25 68 54  
e-mail: [info@eunsa.es](mailto:info@eunsa.es)

## EL PARADIGMA COMPOSITIVO DE LA MISA EN LOS AUTOS SACRAMENTALES DE CALDERÓN

J. Enrique Duarte  
GRISO-Universidad de Navarra

En algunos autos sacramentales de Calderón encontramos afinidad con oraciones, himnos, lecturas y ceremonias que se producían en la misa, estructurando de esa manera la arquitectura argumental y estilística de estas piezas. Así, los autos sacramentales constituían una especie de catequesis en la que el público quedaba adoctrinado del significado y sentido de esa celebración eucarística. Arellano ha definido estos paradigmas compositivos como: «ciertas organizaciones sintácticas y semánticas, semejantes a los *topoi* de tradición grecolatina definidas por un apreciable grado de formulismo y fijación estructural»<sup>1</sup>. En este estudio analiza algunas fórmulas como el conjuro, el pregón, los juegos de ingenio y destreza, los juicios, pleitos y derivaciones, el banquete o convite, los emblemas o modelos iconográficos y otras fórmulas como la junta médica, la visión, el viaje... Dentro de un apartado titulado «Paradigmas catequéticos y pedagógicos», advierte de la abundancia de «los pasajes que adoptan formas homiléticas o ponen en escena himnos litúrgicos y otras formas del ritual católico»<sup>2</sup>, citando *Los misterios de la misa* como un ejemplo en el que punto por punto se explica el sentido de los detalles de la celebración eucarística. En principio, encontramos tres ejemplos calderonianos claros de paradigma compositivo de la misa: *Los misterios de la misa*, *El orden de Melquisedech* y *La vacante general*, aunque también esta

<sup>1</sup> Arellano, 2001, p. 20. También ha aplicado estos paradigmas compositivos a la poesía burlesca de Quevedo: ver Arellano, 2003, pp. 219-27.

<sup>2</sup> Arellano, 2001, p. 41.

organización la podemos apreciar en obras de otros autores como *El misacantano* de Lope de Vega y *La jura del Príncipe* de Mira de Amescua.

Una descripción más reducida de las ceremonias de la misa surge en otros dos autos sacramentales de Calderón: *El segundo blasón del Austria* y *La devoción de la misa*. En el primero de ellos, el archiduque Maximiliano, hijo del emperador Federico de Austria, esperando que mejoren las condiciones para subir a cazar a una montaña, glosa en un soneto los misterios de la misa:

MAXIMILIANO    Lloro Adán de su patria desterrado  
 y el preste fuera del altar le imita:  
 de promisión la tierra solicita  
 en llegarse al altar significado.  
 Clama el imbo y en lágrimas bañado  
 a los quiries que Dios piadoso admita;  
 sigue la gloria y de la ley escripta  
 trueca el misal con la de gracia el lado;  
 ofrece al Padre en agua y vino unida  
 divinidad y humanidad y Santo  
 de ángeles con el coro le apellida;  
 ora un *memento* y siendo sangre el llanto,  
 señal de muerte en la hostia es pan de vida...  
 ¡Oh, cuánto hay que admirar, oh cuánto, oh cuanto!<sup>3</sup>

En el otro auto, *La devoción de la misa*, inspirado en una leyenda medieval europea, aunque emplazada en España, el protagonista, Pascual Vivas, describe a su escudero Pernil las ceremonias de la misa en 260 versos<sup>4</sup>. Este largo parlamento permite caracterizar al protagonista, un caballero medieval con una vida bastante reprochable pero que mantiene una enorme devoción a la Eucaristía, lo que servirá a las tropas castellanas para alcanzar la victoria sobre Almanzor gracias a la intervención divina.

La alegorización de las ceremonias de la misa ha sido estudiada en un excelente artículo por Ricardo Arias<sup>5</sup>, quien destaca que Calderón se halla dentro de una tradición que cobra una especial fuerza en los siglos XV, XVI y XVII y que arranca en nuestra literatura con *El*

<sup>3</sup> Calderón, *El segundo Blasón del Austria*, vv. 603-16.

<sup>4</sup> Calderón, *La devoción de la misa*, vv. 543-802.

<sup>5</sup> Arias, 1979.

*sacrificio de la misa* de Gonzalo de Berceo<sup>6</sup>. Durante estos siglos, se difunden distintos tratados que explican la misa, tanto en latín como en castellano, de los que Arias ha reseñado unas 62 obras publicadas entre 1470 y 1640<sup>7</sup>. Para Arias, Calderón se encuentra en esta tradición y el auto *Los misterios de la misa* es el fruto artístico más brillante de ese esfuerzo alegórico, sustituyendo la narración alegórica por la representación.

El tema de todo auto sacramental es la redención humana, aunque los argumentos sean diferentes<sup>8</sup>. Esta salvación humana se realiza por medio de la Eucaristía y la presencia de Dios en la Sagrada Forma. La misa es la representación incruenta de la pasión de nuestro Señor<sup>9</sup>, por lo que estos autos sacramentales conectan de una manera muy fácil los dos planos alegóricos: el plano literal representa la pasión de Cristo, pero el plano alegórico nos muestra las ceremonias de la misa. El sacerdote representa a Cristo, como explica en la *Summa* Santo Tomás:

De la misma manera que la celebración de este sacramento es una imagen representativa de la pasión de Cristo, así también el altar es la representación de su cruz sobre la que Cristo se inmoló en su cuerpo físico. [...] Por la misma razón, también el sacerdote es la imagen de Cristo, en cuyo nombre y por cuya virtud pronuncia las palabras de la consagración, como se ha dicho anteriormente (q. 83, a. 1. 3). Por tanto, en cierto modo, es el mismo sacerdote y la víctima<sup>10</sup>.

<sup>6</sup> Gonzalo de Berceo, *Del sacrificio de la misa*, pp. 933-1033.

<sup>7</sup> Arias, 1979, p. 209, no cree que Calderón siga a un comentarista en especial: «Las semejanzas entre el auto y los tratados en los demás detalles son numerosísimas. Tanto es así que habiendo intentado un cotejo sistemático entre el auto y los tratados con miras a determinar el que sirvió de fuente a Calderón, desistí de ello al comprobar que el auto no procede de ninguno en particular sino que toma elementos comunes a casi todos». También descarta la relación de *Los misterios de la misa* de Calderón y *Del sacrificio de la misa* de Gonzalo de Berceo; ver Arias, 1979, p. 210: «*Los misterios de la misa* no parece tener relación alguna de dependencia con obras en que aparece el mismo tema tales como el poema de Berceo [...] o la *Farsa del Santísimo Sacramento* de Diego Sánchez de Badajoz».

<sup>8</sup> Arellano y Duarte, 2003, p. 20.

<sup>9</sup> Ver Santo Tomás, *Summa*, III, q. 83, a. 1: «La celebración de este sacramento, como se ha dicho antes (q. 76, a. 2 ad 1; 79, 1), es una imagen representativa de la pasión de Cristo, que es verdadera inmolación».

<sup>10</sup> Santo Tomás, *Summa*, III, q. 83, a. 1.

En la misma cuestión 83 de la tercera parte de la *Summa*, en el artículo 5, Santo Tomás trata de la oportunidad de las ceremonias que se hacen en este sacramento. La objeción que se hace es que muchos de los movimientos que realiza el sacerdote en la misa pueden parecer ridículos y para superar esta dificultad los alegoriza y les da un significado más o menos arbitrario. Cada acción que hace el sacerdote (lavarse, arrodillarse, inclinarse, volverse al pueblo, bendecir con la señal de la cruz, extender los brazos...) tiene un significado, que puede no coincidir con el que le da otro glosador, y que nos llevan a pensar en la teatralidad de la misa y en la oportunidad de la puesta en escena en un género como el sacramental. Cada movimiento de los actores en el escenario de la fiesta sacramental tiene un sentido unívoco dado por la estructura alegórica<sup>11</sup>, y estos autos sacramentales que siguen el paradigma compositivo de la misa no solo tomarán los textos litúrgicos sino que imitarán los movimientos que se hacían en la celebración del sacramento de la eucaristía.

No puedo hacer aquí una examen minucioso de cada una de las ceremonias que se recrean en los autos sacramentales, pero unos ejemplos nos pueden servir para analizar este paradigma compositivo. El auto que desarrolla de forma más completa la explicación de la ceremonia eucarística es *Los misterios de la misa*. Esta obra plantea las dificultades que tiene la Ignorancia para entender lo que se desarrolla en la misa y es ayudada por la Sabiduría que le explica el significado de las ceremonias. Para esto, la Ignorancia y la Sabiduría observan a Adán, que representa la ley natural y comienza la misa (mostrando la llegada del sacerdote al altar y la confesión); Moisés, que representa la ley escrita y es el encargado de hacer el Introito y los Quiries y, finalmente, Cristo, que encarna la ley de gracia y desarrolla la parte más importante de la ceremonia: comienza su actuación a partir del Gloria y lleva a cabo el canon de la misa.

Los otros dos autos, *La vacante general* y *El orden de Melquisedech*, tienen estructuras muy semejantes que no puedo detenerme a analizar. Los dos comienzan con un pregón<sup>12</sup> para convocar al universo, ya que la ley escrita ha quedado desfasada y hay que renovar las dignidades y los sacrificios que deja libres. En *La vacante general* hay que renovar las dignidades doctoral, penitenciaria y magistral, mientras que en *El orden de Melquisedech* son los sacrificios de las antiguas

<sup>11</sup> Ver Duarte, 2003.

<sup>12</sup> Para la estructura del pregón ver Suárez Miramón, 2000.

leyes natural y escrita los que hay que restaurar con una nueva dignidad sacerdotal. El paradigma compositivo de la misa aparece al final de estos autos sacramentales, justificado por una estructura de examen de oposiciones, y comienzan en los dos casos por la lectura de la epístola a la que sigue el evangelio. Una estructura muy semejante tienen los otros dos autos de Lope de Vega y de Mira de Amescua. *El misacantano* de Lope<sup>13</sup> representa el nuevo sacrificio de la Ley de Gracia en la misa que celebra Cristo ante los reinos españoles. La parte que sigue el paradigma compositivo de la misa también empieza con la lectura de la epístola. El auto de Mira de Amescua<sup>14</sup> alegoriza la jura del príncipe Baltasar Carlos, celebrada el 7 de marzo de 1632, y muestra este plano historial utilizando el recurso de la representación de la misa en la parte final, comenzando en este caso con el Gloria a la que sigue la lectura de la epístola.

#### I. INICIO DE LA MISA

Al comienzo de la misa, el sacerdote, de pie y a corta distancia del altar, decía la invocación, un salmo y la confesión o *Confiteor* (yo pecador...). En estas primeras plegarias el sacerdote se identifica con Adán, ya que ninguno de los dos ha alcanzado la tierra de promisión: el sacerdote no ha llegado al altar y Adán después del pecado original fue desterrado del paraíso. A su vez, ambos representan al hombre en el estado de la ley natural: Adán no conoce la ley escrita (que llegará con Moisés) y hasta después de estas primeras plegarias que se decían de memoria no se empezaba a usar el misal<sup>15</sup>. Es lo que vemos representado con precisión en estas primeras escenas del auto *Los misterios de la misa*, donde Adán, que representa la ley natural, no se atreve a llegar al altar para sacrificar un cordero atado con pajas de trigo. Animado por la Sabiduría, Adán avanza hacia el altar recitando los salmos que componían el comienzo de la misa:

LOS MISTERIOS DE LA MISA<sup>16</sup>

MISSALE ROMANUM<sup>17</sup>

ADÁN Pues si me asistís las dos

Sacer. In nomine Patris et Filii et

<sup>13</sup> Lope de Vega, *El misacantano*, pp. 249-60.

<sup>14</sup> Mira de Amescua, *Auto sacramental de la jura del Príncipe*, pp. 161-207.

<sup>15</sup> Ver Calderón, *El segundo Blasón del Austria*, nota a los vv. 603-606.

<sup>16</sup> Ver Calderón, *Los misterios de la misa*, vv. 310-49.

<sup>17</sup> Ver *Missale Romanum*, 1651, p. 235.



- de tu Ignorancia vencido,  
y de tu ciencia advertido,  
entraré al altar de Dios.
- MÚS. De Dios, cuya gran virtud  
de la culpa envejecida  
rejuvenece la vida  
y alegra la juventud.
- ADÁN Juzgad, pues, la causa mía,  
señor, como juez piadoso  
y de hombre inicuo y doloso  
apartad mi compañía.
- MÚS. Pues sois Dios que adoro y sigo  
siendo vos mi fortaleza  
¿cómo caigo yo en tristeza  
y me aflige el enemigo?
- ADÁN La luz vuestra me enviad,  
para que venza las nieblas  
de mis confusas tinieblas:  
enviad vuestra verdad,  
veréis que una y otra nuestro  
haber guiado mi llanto  
a este excelso monte santo  
y tabernáculo vuestro.  
En él os confesaré  
por Dios con dulce armonía  
pues, ¿por qué anda el alma mía  
triste y turbada? ¿Por qué?
- MÚS. Espera en Dios y con rara  
fe confiesa su virtud,  
que es de la vida salud  
y alegría de tu cara.
- ADÁN Corazón, pues si al que yerra,  
ayuda, entremos los dos  
a Dios en nombre de Dios.
- MÚS. Que hizo los cielos y tierra.
- ADÁN Pequé, Señor, temeroso  
llego a vos; pero por eso  
yo pecador me confieso  
a vos todopoderoso.
- Spiritus Sancti. Amen.  
Introibo ad altare Dei.
- Minis. Ad Deum qui laetificat  
iuventum meam
- Sacer. Judica me, Deus, et discer-  
ne causam meam de gente  
non sancta: ab homine  
iniquo et doloso erue me.
- Minis. Quia tu es, Deus, fortitudo  
mea: quare me repulisti et  
quare tristis incedo, dum  
affligit me inimicus?
- Sacer. Emitte lucem tuam et  
veritatem tuam: ipsa me  
deduxerunt et adduxerunt in  
montem sanctum tuum, et  
in tabernacula tua.  
[...]
- Confiteor tibi in cithara,  
Deus, Deus meus: quare  
tristis es, anima mea, et  
quare conturbas me?
- Minis. Spera in Deo, quoniam  
adhuc confiteor illi: salutare  
vultus mei, et Deus meus  
[...]
- Sacer. Adiutorium nostrum in  
nomine Domini
- Minis. Qui fecit caelum et terram
- Confiteor Deo omnipotenti

*Sube Adán al altar y le besa, hin-  
cando la rodilla y se cierra el carro.*

Como vemos, estos versos siguen muy de cerca el comienzo de la misa y se distribuyen de forma bastante exacta los parlamentos correspondientes al sacerdote (que representa a Adán) y a la Música (que representa los ministros que acompañan al sacerdote). Podemos pensar que los gestos que haría el actor que pusiese en escena este pasaje eran los mismos que hacía el sacerdote antes de llegar al altar. La acotación final coincide también con los gestos que hacía el sacerdote al llegar al altar, como detalla el *Misal Romano*:

El sacerdote descenderá al lugar más bajo del altar y se coloca de pie en medio con las manos juntas delante del pecho, extendidos y juntos de igual manera los dedos, el pulgar derecho puesto sobre el izquierdo en forma de cruz. [...] Con la cabeza descubierta, haga antes a la cruz o al altar una profunda reverencia o si en el Tabernáculo estuviese el Santísimo sacramento, haga una genuflexión, e incorporado comience la misa. [...] Después del *Aufer a nobis, etc.*, el celebrante con las manos juntas suba hasta el medio del altar, y allí inclinado [...] rece en voz baja: *Oramus te, Domine, etc.*, y cuando diga: *Quorum reliquiae hic sunt, etc.*, bese en medio del altar con las manos extendidas de igual manera puestas sobre este<sup>18</sup>.

## 2. LAS LECTURAS

Si analizamos las lecturas que se leen en estos autos sacramentales encontraremos dos grupos. Por un lado, *Los misterios de la misa* y *La vacante general* presentan como epístola el pasaje de *Hebreos*, 1, 1-12 y como evangelio tienen el texto de *Juan*, 1, 1-14. Textos que corresponden a la tercera Misa del día de Navidad<sup>19</sup>.

Los autos sacramentales de *El orden de Melquisedech*, *El misacantano* de Lope de Vega y *La jura del Príncipe* de Mira de Amescua presentan como epístola 1 *Corintios*, 11, 23-29, y como evangelio

<sup>18</sup> Traducción personal. Ver *Missale Romanum*, 1651: «De ingressu Sacerdotis ad Altare», II, § 2.

<sup>19</sup> Ver Santo Tomás, *Summa*, III, q. 83, a. 2: «El tercer nacimiento de Cristo es temporal y corporal, según el cual salió visiblemente del vientre virginal revestido de nuestra carne. Y por eso se canta la tercera misa a plena luz, en cuyo introito se dice: *Un niño nos ha nacido*».

*Juan*, 6, 56-59. Si comprobamos el misal, estas lecturas corresponden a las que se hacen el día de Corpus Christi.

Los textos son los siguientes en el día de Navidad:

*LOS MISTERIOS DE LA MISA*<sup>20</sup>

PABLO Mil veces antiguamente  
y de mil modos diversos  
a nuestros padres habló  
Dios por los profetas nuestros;  
pero nuevamente hoy  
no nos habla en boca de ellos,  
pues hoy más claro se explica  
en boca de su Hijo mismo  
a quien ha constituido  
su legítimo heredero  
y para quien hizo todos  
los siglos y el Universo.  
El cual, como es esplendor  
de su gloria y es concepto  
de su substancia, ha enviado  
su virtud toda en el Verbo.  
Él la trae y de las culpas  
el reparo y el remedio.  
Si a los ángeles creímos  
antes de ahora, siendo menos,  
¿cuánto es más la diferencia  
que hay de su criador a ellos?  
Al Hijo de Dios creamos;  
Cristo lo es. Su Padre eterno  
le dijo: «Tú eres mi Hijo  
a quien en mi mente engendro;  
por los siglos de los siglos  
tendrás en mi trono asiento:  
la equidad y la justicia  
serán vara de tu reino;  
porque al bueno, amor tendrás

*LA VACANTE GENERAL*<sup>21</sup>

Mil veces antiguamente  
y de mil modos diversos  
a nuestros padres habló  
Dios por los profetas nuestros  
pero nuevamente hoy  
no nos habla en boca de ellos,  
porque más claro se explica  
en boca de su Hijo mismo

El cual, como es esplendor  
de su gloria y es concepto  
de su substancia, ha enviado  
su virtud toda en el Verbo.

Si a los ángeles creímos  
antes de ahora, siendo menos,

al Hijo de Dios creamos.

<sup>20</sup> Calderón, *Los misterios de la misa*, vv. 751-96.

<sup>21</sup> Calderón, *La vacante general*, p. 485.

y al malo aborrecimiento».

Pues sin principio ni fin

Dios hizo este mundo entero

y son obras de su mano

las fábricas de los cielos;

ellos perecer podrán

y Dios durará más que ellos.

Todos, como a vestiduras

podrá envejecer el tiempo,

todo padecer podrá

mudanzas: Dios solo, el mismo

que ha sido, es y ha de ser

solo Él por siglos eternos

es Dios y tener no pueden

sus años fallecimiento.

Solo Él por siglos eternos

es Dios y tener no pueden

sus años fallecimiento.

Transcribo a continuación el pasaje pertinente del *Missale Romanum*:

Multifariam multisque modis olim Deus loquens patribus in prophetis [vv. 751-54]: novissime diebus istis locutus est nobis in Filio, quem constituit heredem universorum per quem fecit et saecula [vv. 755-62]: qui cum sit splendor gloriae, et figura substantiae eius portansque omnia verbo virtutis suae purgationem peccatorum faciens [vv. 763-66], sedet ad dexteram maiestatis in excelsis: tanto melior Angelis effectus quanto differentius prae illis nomen hereditavit. Cui enim dixit aliquando Angelorum: [PASAJE SIN TRADUCIR] Filius meus es tu, ego hodie genui te? [vv. 775-76] Et rursus: Ego ero illi in patrem, et ipse erit mihi in filium? Et cum iterum introducit primogenitum in orbem terrae, dicit: Et adorent eum omnes Angeli Dei. Et ad Angelos quidem dicit: Qui facit Angelos suos spiritus et ministros suos spiritus flammam ignis. [PASAJE SIN TRADUCIR] Ad Filium autem: [vv. 774-75] Thronus tuus, Deus, in saeculum saeculi: virga aequitatis, virga regni tui. Dilexisti iustitiam, et odisti iniquitatem [vv. 778-82]: propterea unxit te Deus, Deus tuus, oleo exultationis prae participibus tuis. [PASAJE SIN TRADUCIR] Et: Tu in principio, Domine, terram fundasti: et opera manuum tuarum sunt caeli. [vv. 783] Ipsi peribunt, tu autem permanebis; et omnes ut vestimentum veterascent [vv. 783-90]: et velunt amictum mutabis eos, [PASAJE SIN

TRADUCIR] et mutabuntur: tu autemidem ipse es et anni tui non deficient [vv. 791-96]<sup>22</sup>.

En esta comparación con *Los misterios de la misa*, podemos ver cómo la traducción de Calderón tiende a acortar este pasaje, pero mantiene, a grandes rasgos, una cierta fidelidad. En el caso de *La vacante general*, aun mostrando muy pocas diferencias con respecto a la versión de *Los misterios de la misa*, hay una tendencia a acortar más esta versión, ya que el espacio dedicado al paradigma compositivo de la misa también es mucho menor.

Más interesante me parece el caso de la lectura del evangelio, realizada por Juan, donde la situación cambia un poco:

LOS MISTERIOS DE LA MISA<sup>23</sup>

LA VACANTE GENERAL<sup>24</sup>

JUAN	En el principio era el verbo y el verbo estaba conjunto a Dios y Dios era el mismo Verbo. Esto era en el principio y todo por Él fue hecho y sin Él no fue hecho nada de cuanto hizo en un momento. Fue vida y luz de las gentes; la luz luce en sombras, pero la sombra ni las tinieblas esta luz no comprendieron. Antes de ahora, fue enviado a alumbrar el Universo un hombre de quien el nombre era Juan, como lucero. Este vino en testimonio de la luz y para efecto de que todos la creyesen por él. No era luz él mismo, testimonio de luz sí y de luz, cuyo reflejo	En el principio era el verbo, el verbo estaba tan uno en Dios, que Dios era el mismo Verbo. Esto era en el principio que todo por Él fue hecho y sin Él no fue hecho nada. Cuanto hizo en un momento fue vida y luz de las gentes; la luz luce en sombras, pero las sombras ni las tinieblas esta luz comprendieron. Antes de ahora, fue enviado a alumbrar el Universo un hombre de quien el nombre era Juan, como lucero. Este vino en testimonio de la luz y para efecto de que todos la creyesen pero él no era luz, el mismo. Testimonio de luz sí y de luz, cuyo reflejo
------	---	--

<sup>22</sup> Ver *Missale Romanum*, p. 24. Entre corchetes detallo los versos que traduce o los pasajes que deja sin traducir.

<sup>23</sup> Calderón, *Los misterios de la misa*, vv. 848-90.

<sup>24</sup> Calderón, *La vacante general*, pp. 485-86.

ilumina a los vivientes.

En el mundo estaba, habiendo  
hecho el mundo, pero el mundo  
no le conoció y viniendo  
a los que crió, los suyos  
mismos le desconocieron.

Y así, a los que le adoraron  
y su doctrina admitieron  
les dio potestad de hacerse  
regenerados de nuevo,  
por la gracia hijos de Dios.  
Y porque su fe creyeron  
nacieron segunda vez  
no del natural deseo  
y voluntad de la carne,  
que de Dios mismo nacieron.  
Y subiendo el hombre a Dios  
bajó a hacerse carne el Verbo

*Arrodíllase*

que habitando entre nosotros  
como de gloria heredero  
del Padre su gloria vimos  
de gracia y de verdad lleno.

Iluminan los vivientes.

En el mundo estaba, habiendo  
hecho al mundo, pero el mundo  
no le conoció y viniendo  
a lo que crió, sus propios  
mismos le desconocieron.

Y así, a los que le adoraron  
y su doctrina admitieron.  
les dio potestad de hacerse  
Regenerados de nuevo,  
por la gracia hijos de Dios.  
Y porque su fe creyeron  
nacieron segunda vez  
no del natural deseo  
y voluntad de la carne,  
que de Dios mismo nacieron.  
Y subiendo el hombre a Dios  
bajó a hacerse carne el Verbo

*Hínca la rodilla*

que habitando entre nosotros  
como de gloria heredero  
del Padre su gloria vimos  
de gracia y de verdad lleno.

Y en el *Missale Romanum*:

In principio erat verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt: et sine ipso factum est nihil, quod factum est: in ipso vita erat, et vita erat lux hominum: et lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt. Fuit homo missus a deo, cui nomen erat Joannes. Hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum. Non erat ille lux, sed ut testimonium perhiberet de lumine. Erat lux vera, quae illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit. In propria venit, et sui eum non receperunt. Quotquot autem receperunt eum dedit eis potestatem filios Dei fieri, his, qui crederunt in nomine eius: qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt. (*Hic genuflectitur*) Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis: et vidimus

gloriam eius, gloriam quasi Unigeniti a Patre, plenum gratiae et veritatis<sup>25</sup>.

Calderón en este caso traduce todo el pasaje, parafraseando muy pocos versículos y no quitando tampoco nada del texto de este evangelio. También hay que considerar que los cambios existentes entre *Los misterios de la misa* y *La vacante general* son mínimos. Debemos tener en cuenta que las didascalias que muestran los textos («Arrodíllase» e «Hinca la rodilla») aparecen en el misal como indicación de lo que tiene que hacer el sacerdote al leer («Hic genuflectitur»). De nuevo, la representación está copiando con fidelidad las ceremonias que se realizaban en la misa.

No puedo estudiar aquí las lecturas de los autos *El orden de Melquisedech*, *El misacantano* y *La jura del Príncipe*, a cuyo análisis remito al estudio introductorio de mi edición de *Los misterios de la misa*.

Las lecturas presentaban una serie de movimientos y ceremonias que aparecen reflejados en los textos de los autos. En primer lugar, debemos notar que la epístola la lee siempre San Pablo, mientras que los evangelios los lee siempre san Juan Evangelista. Esto es así porque en las misas solemnes la lectura de la epístola correspondía al subdiácono, mientras que la lectura del evangelio corresponde al diácono. Esto aclara la afirmación de la Simplicidad en *El orden de Melquisedech*:

SIMPLICIDAD      Paréceme que con esto  
de epístola y grados ya  
las dos órdenes tenemos<sup>26</sup>.

Y más adelante, cuando Juan lee el evangelio, el mismo personaje confirma que el Evangelista representa al diácono y que falta quien se encargue de desarrollar el canon de la misa:

SIMPLICIDAD      Y pues tenemos los grados  
de epístola y de evangelio,  
¿quién será de misa?<sup>27</sup>

<sup>25</sup> Ver *Missale Romanum*, 1651, p. 25. Este misal que consulto, coloca en el pasaje un asterisco \* y al margen escribe la acotación en color rojo.

<sup>26</sup> Calderón, *El orden de Melquisedech*, vv. 1324-26.

<sup>27</sup> Calderón, *El orden de Melquisedech*, vv. 1375-77.

La epístola se leía siempre en el lado izquierdo, mientras que para leer el evangelio se cambiaba el misal de lado, indicando de ese modo que la predicación había pasado del pueblo Hebreo a la Gentilidad. Esta ceremonia aparece en casi todos los autos sacramentales. En *Los misterios de la misa*:

PABLO           Yo la llevaré, porque  
                  pasar al lado derecho  
                  del izquierdo el libro sea  
                  de hoy ceremonia, advirtiéndome  
                  que la ley escrita pasa  
                  a la ley del evangelio<sup>28</sup>.

El *Misal Romano* explica con precisión esta ceremonia de cambio de lado del misal:

El diácono, arrodillado ante el altar reza el *Munda cor meum* y cogiendo el libro de los evangelios del altar, pide arrodillado de igual forma en el escalón superior del altar la bendición del sacerdote que celebra; y después de haber besado la mano del sacerdote, precedido por el turiferario y dos acólitos con candelabros encendidos [...] camina con el subdiácono desde la izquierda al lugar del evangelio [...] donde sosteniendo el libro el subdiácono en medio de los dos acólitos que sostienen las velas encendidas, [el diácono] dice *Dominus vobiscum*<sup>29</sup>.

Esta ceremonia del paso del misal de un lado al otro es utilizada también en el auto *El tesoro escondido*. En él se quiere demostrar que la Gentilidad es el pueblo escogido por Dios después de haber rechazado al Judaísmo:

PESAR           ¿Qué es esto en que he tropezado?

<sup>28</sup> Calderón, *Los misterios de la misa*, vv. 817-22. En *La vacante general*, p. 485: «PABLO: Pasaré huyendo / de este lado en que ya dije / la epístola al evangelio»; en *El orden de Melquisedech*, vv. 1333-52: «EVANGELISTA: Pablo, envíame este libro / que examinarme pretendo / yo también. [...] / BAUTISTA: Yo, pues solos grados tengo, / ministro scré que pase / el misal. FE: Pues sea, advirtiéndome / que el libro llevas del lado / adonde está el pueblo hebreo, / que es mano siniestra mía, / a la derecha, en que veo / hoy a la Gentilidad. / No acaso, pues es diciendo / lo ceremonial dé aquesa / acción, que de uno a otro pueblo / la predicación se pasa, / pues significa lo mesmo / de la epístola, irá el libro / al lado del Evangelio».

<sup>29</sup> Ver *Missale Romanum*, 1651, VI: «De Epístola, Graduali, et aliis usque ad Offertorium», § 5. Traducción personal.



PLACER                    En tu error; el libro suelta.  
 IDOLATRÍA              El Pesar, que la escritura  
                                  trae ya otorgada de venta,  
                                  en tierra ha caído.

INSPIRACIÓN            Por eso  
                                  le levantó de la tierra  
                                  el Placer, significando  
                                  que el pasar desde la izquierda  
                                  a la diestra la escritura  
                                  es decir que de la vieja  
                                  ley escrita a la de Gracia  
                                  pasará siendo en su entrega  
                                  de quien la deja el Pesar  
                                  y el Placer de quien la acepta<sup>30</sup>.

Se busca también la fidelidad en las respuestas a las lecturas. Después de la lectura de la epístola, se respondía *Deo gratias*<sup>31</sup>. En *Los misterios de la misa*, es la Ignorancia la que responde:

IGNORANCIA            Gracias a Dios que entendí  
                                  de la epístola el misterio<sup>32</sup>.

Y la misma respuesta se produce en *El misacantano* de Lope de Vega. Cuando Pablo lee la epístola, Toledo contesta:

TOLEDO                    ¡Qué bien la epístola ha dicho!  
                                  Responded: Gracias a Dios<sup>33</sup>.

Lo mismo ocurre al acabar la lectura del evangelio donde se respondía *Laus tibi Christe*. Un ejemplo lo tenemos de nuevo en *Los misterios de la misa*, donde la Ignorancia contesta:

IGNORANCIA            A tí, Cristo, la alabanza  
                                  de estas maravillas demos<sup>34</sup>.

<sup>30</sup> Calderón, *El tesoro escondido*, pp. 1687-88.

<sup>31</sup> *Missale Romanum*, 1651, VI: «De Epistola, Graduali, et aliis usque ad Offertorium», § 1.

<sup>32</sup> Calderón, *Los misterios de la misa*, vv. 797-98.

<sup>33</sup> Lope de Vega, *El misacantano*, p. 255.

<sup>34</sup> Calderón, *Los misterios de la misa*, vv. 891-92.

En *El orden de Melquisedech* la Simplicidad se encara con el Judaísmo, que no sabe qué contestar cuando Juan acaba la lectura:

SIMPLICIDAD      ¿*Laus tibi Christe*, bergantes,  
no dices al oír aquesto?<sup>35</sup>

En estas misas solemnes que se representan en los autos sacramentales, también encontramos otras ceremonias. En la lectura del evangelio, el diácono se acercaba al sacerdote celebrante y le pedía la bendición antes de leer, como hemos visto. En *Los misterios de la misa*, esta ceremonia se reproduce con fidelidad:

PABLO              Lee, que yo tendré el libro  
reclinado en el izquierdo  
lado. Vea la Ignorancia  
que el corazón es asiento  
de la fe.

CRISTO              Prosigue Juan.  
EVANGELISTA      En recibiendo primero  
tu espíritu y bendición.

CRISTO              Uno te doy y otro, haciendo  
la señal de la cruz.

EVANGELISTA      Yo  
como carácter la beso  
de la evangélica ley<sup>36</sup>.

### 3. FINAL DE LA MISA

Acabada la misa, el sacerdote decía *Ite, Missa est*, o *Benedicamus Domino*, y recitaba el *Placeat tibi, sancta Trinitas, etc.* Dicho esto extendía las manos sobre el altar y lo besaba en medio y al levantarse, dirigía la vista al cielo con las manos y rezaba diciendo: *Benedicat vos omnipotens Deus*, y juntas las manos se volvía al pueblo bendiciendo-

<sup>35</sup> Calderón, *El orden de Melquisedech*, ed. Valbuena, p. 1082, versos que no aparecen en la nueva edición crítica de Pérez Ibáñez (en prensa), ya que son variantes de algún testimonio. Y también Lope de Vega, *El misacantano*, p. 256: «vase y responde la música: *Laus tibi Christe*».

<sup>36</sup> Calderón, *Los misterios de la misa*, vv. 825-35.

le<sup>37</sup>. Luego seguía la lectura del primer capítulo del evangelio de san Juan, como explica Amiot:

A partir del siglo XIII aproximadamente, la bendición va seguida de la lectura sin solemnidad del prólogo de *San Juan* (1, 1-14). El pueblo tenía particular devoción por este texto magnífico y pidió se leyera en voz alta en el altar; Pío V lo decretó obligatorio. Anteriormente se recitaba a menudo mientras la comitiva se iba, o bien en la sacristía<sup>38</sup>.

En ninguno de los autos que estamos analizando aparece este pasaje como despedida de la misa que se representa, salvo en *Los misterios de la misa* en que encontramos los siguientes versos representados por san Lucas:

LUCAS

Yo, Lucas, que al sacrificio  
de la misa de hoy infiero  
que el evangelio postrero  
es evangelio del juicio,  
pues aquel tremendo día  
que suene la voz de Dios  
se verán grandes señales  
en la luna y en el sol.  
Temblará el cielo y la tierra  
y la angustia y confusión  
de las gentes con el ruido  
del mar padecerá horror.  
Toda la naturaleza  
tendrá mortal turbación  
cuando el Hijo de los hombres,  
que está presidiendo hoy  
en la cruz, sobre una nube  
venga dando admiración  
lleno de gran majestad,  
de pompa y de resplandor  
a juzgar vivos y muertos,  
diciendo horrible su voz.

CRISTO

Los que hubiéredes creído  
la ley de gracia que os doy  
y a este sacramento disteis

<sup>37</sup> Ver *Missale Romanum*, 1651: «De benedictione in fine Missae, & Evangelio sancti Ioanis XI», § I.

<sup>38</sup> Amiot, 1958, p. 149.

justa fe y adoración  
venid conmigo a triunfar  
con mi Padre. Y los que no,  
id adonde para siempre  
padezcáis mi maldición<sup>39</sup>.

El *Misal romano* prescribe que en la tercera misa de Navidad, a la que corresponde esta representación y en la que ya se recitaba como evangelio el primer capítulo de *Juan*, se leyese el pasaje de *Mateo*, 2, 1-12, que correspondía al día de la Epifanía<sup>40</sup>. Sin embargo, el texto que presenta Calderón en este auto sacramental no corresponde a este pasaje de Mateo.

Una posible explicación para que Calderón no introdujese el pasaje de Mateo está en la concepción argumental del auto. La misa contiene toda la historia salvífica, desde la creación hasta la destrucción final del mundo, como lo expresa la Sabiduría al inicio del auto:

SABIDURÍA      esta admirable, esta inmensa  
obra que en el sacrificio  
de la misa se celebra  
de todo el amor de Dios,  
de toda su Omnipotencia  
es argumento y contiene  
en sí todas sus grandezas  
desde que el mundo crió  
hasta que a juzgarle venga<sup>41</sup>.

El texto que recita San Lucas es una paráfrasis de textos escatológicos de los distintos evangelios en los que se anuncian los prodigios de la segunda llegada del Mesías<sup>42</sup>. El pasaje está dirigido al Judaísmo porque la conversión de los judíos era una de las señales precursoras de esta segunda venida de Cristo. Así, Calderón no podía utilizar el texto que prescribía el Misal para ese día, en el que se narra la adora-

<sup>39</sup> Calderón, *Los misterios de la misa*, vv. 1280-1309.

<sup>40</sup> Ver *Missale Romanum*, 1651, p. 22: «Post tertiam vero Missam loco praedicti Evangelii dicitur Evangelium *Cum natus esset Jesus*, quod habetur in die Epiphaniae».

<sup>41</sup> Calderón, *Los misterios de la misa*, vv. 128-36. Idea que se repite en *La devoción de la misa*, vv. 524-28: «la misa incluye y cierra / desde la primera edad / del mundo hasta la postrera / edad del mundo en que Dios / por fuego a juzgarle venga».

<sup>42</sup> Ver Arias, 1982, p. 204 y n. 44. Ver la anotación de estos versos en la edición del auto sacramental.

ción del Niño por los reyes, sin afectar gravemente a la coherencia argumental de la obra.

#### 4. CONCLUSIÓN

A lo largo de estos pocos ejemplos<sup>43</sup> observamos que el paradigma compositivo de la misa permite estructurar los autos sacramentales siguiendo como plano histórico la historia bíblica de la salvación humana y como plano alegórico las distintas ceremonias y oraciones que se hacían en la misa. De los tres autores que he analizado es Calderón el que hace más uso de ese paradigma estructural y el que lo trata con mayor fidelidad. Pero la fidelidad no puede ser entendida como una claudicación que le lleve a romper el sentido de la obra: a pesar de mantener la estructura, cambiará los textos para que cumplan mejor el sentido global de su creación.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Amiot, F., *Historia de la misa*, Andorra, Casal i Vall, 1958.
- Arellano, I., *Estructuras dramáticas y alegóricas en los autos de Calderón*, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Reichenberger, 2001.
- *Poesía satírico burlesca de Quevedo. Estudio y anotación filológica de los sonetos*, Madrid, Iberoamericana, 2003.
- y Duarte, J. E., *El auto sacramental*, Madrid, Laberinto, 2003.
- Arias y Arias, R., «Las fuentes de *Los misterios de la misa*», *Bulletin Hispanique*, 81, 1979, pp. 201-22.
- «Análisis de *Los misterios de la misa* de Calderón», *Romanische Forschungen*, 94, 1982, pp. 179-208.
- Calderón de Barca, P., *El tesoro de escondido*, en *Obras completas, III. Autos sacramentales*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987, pp. 1661-88.
- *La vacante general*, en *Obras completas, III. Autos sacramentales*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987, pp. 469-88.
- *El orden de Melquisedech*, ed. I. Pérez Ibáñez, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Reichenberger, en prensa.
- *El orden de Melquisedech*, en *Obras completas, III. Autos sacramentales*, ed. Á. Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1987, pp. 1067-86.
- *El segundo blasón del Austria*, ed. I. Arellano y M. C. Pinillos, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Reichenberger, 1997.

<sup>43</sup> En los que no he analizado otras partes de la misa como el Gloria, los Quiries, el Canon de la misa... Para un estudio más detallado, véase la introducción a mi edición de *Los misterios de la misa*, en prensa.

- *La devoción de la misa*, ed. J. E. Duarte, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Reichenberger, 2001.
- *Los misterios de la misa*, ed. J. E. Duarte, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Reichenberger, en prensa.
- Duarte, J. E., «Prosémica y colocación en los autos de Calderón: valores dramáticos y simbólicos», en *Estudios de teatro áureo. Texto, espacio y representación. Actas selectas del X Congreso de la Asociación Internacional de Teatro Español y Novohispano de los Siglos de Oro*, ed. A. González et alii, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Colegio de México, 2003, pp. 353-76.
- Gonzalo de Berceo, *Del sacrificio de la misa*, en *Obra completa*, ed. B. Dutton, I. Uria Maqua y E. Alarcos Llorach, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, pp. 933-1033.
- Mira de Amescua, A., *Auto sacramental de la jura del Príncipe*, en *Teatro*, III, ed. J. M. Bella, Madrid, Espasa-Calpe, 1972, pp. 161-207.
- Missale Romanum: ex decreto sacrosancti Concilii Tridentini restitutum, Pii V Pont. Max. iussu editum*, Antuerpiae, Balthasar Moreti, 1651.
- Suárez Miramón, A., «La función del pregón en los autos sacramentales de Calderón», en *Divinas y humanas letras. Doctrina y poesía en los autos sacramentales de Calderón*, ed. I. Arellano et alii, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Reichenberger, 2000, pp. 527-51.
- Tomás de Aquino, Santo, *Suma teológica*, Madrid, BAC, 1957, 16 vols.
- Vega Carpio, F. L. de, *El misacantano*, en *Obras*, VI, ed. M. Menéndez Pelayo, Madrid, Atlas, 1963, pp. 249-60.